

Neostoicismo español: el Brocense en Correas y Quevedo

Manuel MAÑAS NÚÑEZ

Universidad de Extremadura

Recibido: 15 de febrero de 2003

Aceptado: 15 de junio de 2003

RESUMEN

Francisco Sánchez «El Brocense» publica en Salamanca en 1600 la primera traducción española con comentarios del *Manual* de Epicteto. El segundo traductor español del *Manual* fue Gonzalo Correas (Salamanca 1630). Finalmente, en 1635 publica Quevedo su *Epicteto y Phocilides en español*, una traducción en verso del *Manual* de Epicteto. «El Brocense» es el introductor del movimiento neostoico en España y la fuente directa de Correas y Quevedo.

Mañas Núñez, M.: «Neostoicismo español: el Brocense en Correas y Quevedo», *Cuad. filol. clás. Estud. lat.*, vol. 23 núm. 2 (2003) 403-422.

PALABRAS CLAVE

Humanismo del Renacimiento. Neostoicismo español.

ABSTRACT

Francisco Sánchez «El Brocense» publishes in Salamanca in 1600 the first Spanish translation with commentaries of Epictetus' *Manual*. The second Spanish translator of the *Manual* was Gonzalo Correas (Salamanca 1630). Finally, in 1635 Quevedo edits its *Epicteto y Phocilides en español*, a translation in verse of Epictetus' *Manual*. «El Brocense» is the introductor of the neostoic movement in Spain and the direct source of Correas and Quevedo.

Mañas Núñez, M.: «Spanish neostoicism: Sanctius in Correas and Quevedo», *Cuad. filol. clás. Estud. lat.*, vol. 23 núm. 2 (2003) 403-422.

KEY WORDS

Humanism of the Renaissance. Spanish Neostoicism.

SUMARIO 0. Introducción. 1. Francisco Sánchez de las Brozas. 2. Gonzalo Correas. 3. Francisco de Quevedo. 4. Conclusiones.

o. Introducción

La rehabilitación del estoicismo antiguo en la Europa de finales del siglo XVI y principios del XVII es obra principalmente de Justo Lipsio (1547-1606), quien intenta adaptar la antigua sabiduría del Pórtico a las condiciones políticas y sociales de su época y, sobre todo, conciliarla con el cristianismo. Inauguraba así, según la común opinión, la corriente filosófica llamada Neoestoicismo¹, que fuera de España tomó por primer modelo a Séneca. En efecto, este humanista holandés escribe primeramente un diálogo neoestoico, que llegó a ser celeberrimo en toda Europa, titulado *De constantia* (1583), donde, al modo senequiano, aconseja la búsqueda de un estado anímico recto e inmovible, basado en una firmeza interior que emana directamente, no de la mera opinión (*opinio*), sino del juicio (*iudicium*) y de la *recta ratio*. Años después, fruto de sus enseñanzas en Lovaina entre 1591 y 1606, y al margen de sus comentarios a la obra naturalista y moral de Séneca, publica sucesivamente *Manuductio ad stoicam philosophiam* y *Physiologia stoicorum*, ambas en 1604: estas dos obras suponen, en palabras de Blüher, la «coronación del estoicismo de Lipsio»². En ellas desarrolla Lipsio las ideas básicas de la ética estoica, pero no tomando como punto de partida la Stoa griega, sino la romana de época imperial. Séneca y Epicteto fundamentalmente.

Pues bien, el Neoestoicismo es, en líneas generales, una corriente espiritual europea de fines del siglo XVI y principios del XVII que, adaptándose a la doctrina cristiana, aspiraba a un sistemático restablecimiento de la antigua Stoa y, sobre todo, de su ética tal como se hallaba en los escritos de Séneca y Epicteto; rehace, en efecto, la antigua Stoa como un sistema ideológico coherente en sí mismo y con su estructura propia, que se ajusta sólo a la fe cristiana. Y España es uno de los países donde esta corriente filosófica triunfa con mayor éxito: Luis de Granada (1504-1589), Pedro de Rivadeneira (1527-1611), Juan de Mariana (1536-1623), Sánchez de las Brozas (1523-1600), Gonzalo Correas (1571-1631), Francisco de Quevedo (1580-1645). Todos estos autores, teólogos unos, filósofos, filólogos o literatos otros, se adhirieron en mayor o menor medida, consciente o inconscientemente, al Neoestoicismo. No obstante, aun afirmando Blüher que el principal representante del Neoestoicismo fuera de España es Justo Lipsio y que en España penetra por mediación suya a principios del siglo XVII³, creemos que el verdadero introductor del Neoestoicismo en la península y uno de los autores que más influjo ejerció en los neoestoicos hispanos del Barroco, sobre todo en Correas y en Quevedo, es el humanista Francisco Sánchez de las Brozas.

¹ Sobre Lipsio y el Neoestoicismo, cf. H. Ettinghausen, *Francisco de Quevedo and the Neostoic Movement*, Oxford, 1972; K. A. Blüher, *Séneca en España*, Madrid, 1983, pp. 390-405.

² K. A. Blüher, *op. cit.*, p. 398.

³ Cf. K. A. Blüher, *op. cit.*, p. 369.

1. Francisco Sánchez de las Brozas

Fue en 1600, año mismo de su muerte, cuando culminaba Francisco Sánchez de las Brozas su larga y fructífera vida profesional y académica con la publicación de su última obra, la *Doctrina del estoico filósofo Epicteto, que se llama comúnmente Enchiridión*⁴, pero según declaraba en la epístola nuncupatoria a D. Álvaro de Carvajal, abad de Santa Leocadia de Toledo y limosnero mayor del rey, la traducción y anotaciones del *Manual de Epicteto* debía tenerlas ya finalizadas en 1593:

«Siete años hace agora que se comenzó a imprimir Epicteto y por falta, aora de dineros, aora de papel, aora de oficiales, ha estado sepultado hasta que Dios fue servido traer a U.M. a Salamanca, donde informándose del pobre estado de Epicteto y aun de su traductor, acudió luego con su limosna, para que saliese a la luz después de tantas tinieblas»⁵.

No obstante, tenemos certeza de que por el año 1589 estaba ya El Brocense embarcado en tan magna empresa de traducir y comentar en vernáculo a Epicteto, pues al final de la anotación al capítulo VIII leemos lo siguiente:

«Sólo tengo algún remordimiento de que vine tarde a tan buen puerto, que teniendo agora sesenta y seys años, no ha más de diez o doce que vivo como hombre...»⁶.

Siendo, pues, su año de nacimiento el 1523 y teniendo en este momento sesenta y seis años, está redactando su obra en 1589.

Se han preguntado los críticos, entre ellos Blüher, por qué un gramático, catedrático de Retórica y de Griego «puso su atención en Epicteto al final de sus días» y se interesó «por la filosofía estoica»⁷. Sabido es, en efecto, que el interés científico de Francisco Sánchez experimenta una evolución a lo largo de su vida: comienza a escribir sobre retórica (*Ars dicendi*, 1556), fusionando posteriormente retórica y dialéctica (*Organum dialecticum et rhetoricum*, 1579), para acabar profundizando en temas puramente filosóficos (*Minerua*, 1587; *Scholae dialecticae*, 1588; *Enquiridión*, 1600). Parece, por tanto, claro que comienza escribiendo sobre retórica y acaba en los últimos años de su vida produciendo obras sobre filosofía del lenguaje, lógica y ética.

⁴ *Doctrina del estoico filósofo Epicteto, que se llama comúnmente Enchiridión, traducido del griego por el Maestro Francisco Sánchez, Catedrático de Retórica i Griego en la Universidad de Salamanca. Con las anotaciones del mismo, en Salamanca, en casa de Pedro Lasso, 1600. Utilizamos la edición comprendida en los Opera omnia del Brocense publicados por G. Mayans, Ginebra 1766, tom. III, pp. 499-592 (según la edición de Pamplona 1612).*

⁵ Francisco Sánchez, *Enquiridión*, p. 502.

⁶ Francisco Sánchez, *Enquiridión*, p. 530.

⁷ Cf. K.A. Blüher, *op. cit.*, p. 370.

No debe, entonces, extrañarnos que su última obra publicada tenga que ver con la filosofía estoica. Si en muchas de sus teorías lingüísticas, como por ejemplo en la del origen del lenguaje, manifiesta una postura platónica⁸, rechazando las tesis aristotélicas; si, asimismo, en el problema teórico de las virtudes éticas se adhiere a posiciones platónicas para combatir la doctrina aristotélica de la virtud como punto medio; si en lógica arremete con dureza contra Porfirio y el *Órganon* aristotélico, parece razonable pensar que su filiación estoica respecto a la ética práctica supone un implícito desprecio por la Teología moral de la Neoescolástica, que todavía a finales del siglo XVI tenía generalizada pujanza en España y se desarrollaba con especial fuerza en Salamanca. Blüher lo ha explicado muy bien:

«Y es que el *Encheiridion* de Epicteto le ofrecía una ideología racional de vida que se apoyaba por completo en la interna autonomía de la decisión, una ética práctica de observancia puramente subjetiva, que no necesitaba de aquella expresa fundamentación metafísica que caracterizaba a la Teología moral de la Escolástica y que, por otra parte, se podía armonizar en casi todo con la fe cristiana»⁹.

Huía siempre El Brocense de las abstracciones teóricas de la Neoescolástica, ya fuera en materia lógica o ética, siempre de marcadas tendencias aristotélicas, y buscaba en sus labores docentes y en todas sus obras la sistematización, la sencillez y la practicidad. Pero hay otras razones que le pudieron animar a realizar esta traducción anotada de la obra de Epicteto. Ya señalamos en otra ocasión que los momentos turbulentos y atribulados por los que atravesaba su persona por culpa de un doble proceso inquisitorial que no concluiría sino con su muerte, los continuos ataques y críticas que recibía de parte de enemigos personales como el maestro Cuadrado y las repetidas multas de que fue objeto durante toda su vida académica, también pudieron favorecer su interés y preocupaciones por el estoicismo y, más concretamente, por el *Enquiridión* de Epicteto, donde podía encontrar compendiada una serie de preceptos y consejos prácticos que sin duda le ayudarían a sobreponerse a los obstáculos vitales que se le presentaban. Pero, sin duda, la publicación de la obra de la que venimos hablando no es sino fruto de su labor docente en las aulas de la Universidad de Salamanca. Sabemos, en efecto, que desde 1588, y seguramente antes, leía e interpretaba en su cátedra de Griego a Epicteto, «autor que le inspiraba una gran simpatía a nuestro humanista»¹⁰. A partir de este

⁸ Cf. M. Mañas Núñez, «El platonismo del Brocense», en Marqués de la Encomienda *et alii* (ed.), *El Humanismo Extremeño. IV Jornadas*, Trujillo 2001, pp. 171-179.

⁹ Cf. K.A. Blüher, *op. cit.*, p. 372.

¹⁰ Cf. P.U. González de la Calle, *Ensayo biográfico. Vida profesional y académica de Francisco Sánchez de las Brozas*, Madrid 1922, pp. 291, 304, 314, 329, 335, etc.

año tenemos certeza de que lee y comenta en clase a Epicteto: ahí está, en última instancia, el germen del trabajo de traducción y anotaciones que consigue publicar al fin en 1600¹¹. Tampoco habremos de olvidar, pues así lo manifiesta el traductor en la epístola al Dr. D. Álvaro de Carvajal, que su última pretensión era presentar el hermanamiento de las doctrinas estoica y cristiana en lengua vulgar para que tuvieran mayor ámbito de difusión y, en sus propias palabras, «porque tan gran bien fuese a muchos comunicado»¹², y no sólo a los profesores y eruditos que leían y entendían las lenguas clásicas.

Nos ofrece, en fin, El Brocense un «Epicteto cristiano». Es en el prólogo de su trabajo y en las anotaciones propiamente dichas donde el humanista extremeño intenta siempre explicar las doctrinas estoicas de Epicteto maridándolas con las cristianas; se trata de encontrar para cada precepto estoico y pagano un texto bíblico, evangélico o de alguna autoridad cristiana que demuestre que Epicteto fue un filósofo estoico, pero también cristiano. Estaba siendo Sánchez de las Brozas extraordinariamente moderno y demostrando, como en tantas otras parcelas del conocimiento, que estaba en la vanguardia del pensamiento filosófico y científico europeo. En el prólogo, en efecto, claramente programático, leemos las siguientes afirmaciones que, de algún modo, suponen un avance de cuál va a ser su método de trabajo y, en definitiva, una declaración de intenciones:

«Nuestro Epicteto más sigue a los Stoicos y conforma mucho con las sagradas letras, y tanto que, si de su doctrina sólo se quitasse el hablar de los Dioses en plural, se parece al Eclesiastés de Salomón y a las epístolas de S. Pablo y de los otros apóstoles. Ello es verdad, que la verdadera felicidad humana no la pudo nadie entender en esta vida sin lumbre de Fe infusa, como la tuvieron aquellos santos padres en el viejo testamento y después los buenos christianos en el nuevo, y más clara. La bienaventuranza es la que esperamos: no la buscamos en este mundo, como los filósofos antiguos. No obstante, que en la Iglesia militar hay bienaventurados, pero todo va enderezado a la bienaventuranza futura y no dirá que se llame humana y deste mundo. Bien se declara esto en el Salmo que comienza *Beati immaculati in via qui ambulant in lege domini*: caminantes que caminan por la ley del Señor limpiamente, bien se pueden llamar dichosos y bienaventurados. A este fin apunta Epicteto»¹³.

La doctrina de Epicteto, declara el humanista, se adecua perfectamente a la cristiana; el fin último del estoicismo, como el de toda corriente espiritual y filosófica, es la consecución de la felicidad; ahora bien, para alcanzar la verdadera felicidad no es sufi-

¹¹ Cf. M. Mañas Núñez, «Ideas éticas del Brocense», *Alcántara* 28 (1993) 163-180.

¹² Francisco Sánchez, *Enquiridión*, p. 502.

¹³ Francisco Sánchez, *Enquiridión*, pp. 506-507.

ciente la filosofía, como pensaban otras escuelas filosóficas, sino que se necesita también la luz de la fe: estoicismo y fe cristiana es el *tándem* necesario para alcanzar la auténtica felicidad, que, además, no será la de esta vida, sino la de la vida ultraterrena. El propio Sánchez de las Brozas se alegra de haber sabido conjugar en su vida la fe cristiana con el saber estoico de Epicteto, lo que, según afirmación expresa, le ha llevado a despreciar todas las vanidades de este mundo, a saber, las cosas que no dependen de nosotros, muy en la línea de las enseñanzas de Cristo y Epicteto:

«Dice [Epicteto] que son perfectamente eruditos los que en todo avieso que les suceda, ni echan la culpa a sí, ni a otros. Destos poco debe aver y, si ay algunos, soy yo uno dellos, porque me sé reyr después que leo a Epicteto de quantos pretenden cáthedras, plazas, obispados, presidencias; y sé claro que todos están fuera de razón y véese claro por el pesar que muestran quando caen de lo pretendido. Lo cual no verán en mí: sólo tengo algún remordimiento de que vine tarde a tan buen puerto, que teniendo agora sesenta y seys años, no ha más de diez o doce que vivo como hombre: los demás años, aunque no han sido muy perdidos, todavía no se diferencian mucho del vulgo de obispos y ministros del Rey, que, como dice Horacio, todos somos insanos y descaminados»¹⁴.

Y es que, efectivamente, aunque ahora —ya hemos dicho que estas líneas las debió de escribir hacia 1589— se considera El Brocense un verdadero sabio, en el sentido estoico y cristiano del término, por haber conseguido la tranquilidad, libertad y felicidad supremas, recuerda todavía, con cierto resquemor, los años y esfuerzos empleados en conseguir su ansiada y siempre esquiva cátedra de gramática o en combatir los ataques de sus enconados enemigos y las acusaciones, baladíes en su mayoría, de la Inquisición. Ya señaló Quevedo, que tanto apreciaba la inteligencia del Brocense y tan bien conocía sus obras, que en este capítulo presumía el humanista extremeño de haber conseguido ser un auténtico estoico:

«El doctor Francisco Sánchez de las Brozas, blasón de España en la Universidad de Salamanca, se precia de estoico en el comento que hizo al capítulo VI de *Epicteto*. Él lo dijo; yo no me atrevo a referir sus palabras»¹⁵.

Respecto a la traducción que el humanista extremeño realiza del original griego, cabe decir que es más de índole literaria que literal, esto es, el traductor se preocupa más de reflejar fidelidad al contenido (*res*) que al estilo y estructura sintáctica (*verba*)

¹⁴ Francisco Sánchez, *Enquiridón*, p. 530.

¹⁵ F. De Quevedo Villegas, *Nombre, origen, intento, recomendación y descendencia de la doctrina estoica*, en *Obras completas* (ed. F. Buendía), Madrid 1968, I, p. 978b.

de Epicteto. Para esta labor de traducción señala Blüher que El Brocense, aun sin dudar de que tuviera delante el original griego, utiliza y sigue en numerosas ocasiones la sólida traducción latina del *Manual* de Epicteto realizada en la segunda mitad del siglo XVI por el humanista Jerónimo Wolf (Basilea, 1563)¹⁶, sobre todo en los epígrafes que encabezan cada capítulo, tomados normalmente de esta traducción. No obstante, ello no resta mérito a la excelente versión del profesor salmantino, que, como hemos señalado ya, tiende más a la traducción literaria que literal, siendo el texto resultante bastante más amplio que el original, precisamente por intercalar dobles y glosas que aclaran el sentido de tal o cual término. Veamos cómo comienza el *Enquiridión* en la traducción latina de Wolf y cómo lo traduce El Brocense, sin duda del original griego, para comprobar que, aunque en algún momento se pueda ayudar de dicha traducción latina, en general el trabajo de Sánchez es original, meritorio y hasta de prosa elegante. Así dice la traducción latina de Wolf:

Partitio rerum: Res quaedam in potestate nostra sunt, quaedam non sunt. In nostra potestate est opinio, appetitio, desiderium, auersatio et, ut uno complectar uerbo, quaelibet nostrae actiones. Nostri arbitrii non sunt corpus, pecunia, gloria, imperia; ad sumam, ea quae ipsi non agimus omnia¹⁷.

La traducción del Brocense reza así:

«Capítulo primero.

De la división, naturaleza y condición de las cosas y del uso dellas.

De todas quantas cosas ay, y se pueden considerar, unas son en nuestra mano y a otras no se estiende nuestro poder. Están en nuestra mano la opinión y el juycio de las cosas, y el apetercerlas y procurarlas, o el aborrecerlas y huirlas; y, para decirlo en una palabra, todas las acciones que con propiedad se pueden decir nuestras. No penden de nuestra voluntad el cuerpo, la hacienda, ni las honras y dignidades, y en suma aquellas obras que no proceden de nosotros mismos»¹⁸.

Comprobamos, en efecto, que la dependencia del Brocense respecto a la traducción de Wolf, al menos en este caso, es muy relativa, tanto en el título del capítulo como en el texto en sí, y se confirma su tendencia a la glosa y a los dobles explicativos. Aún más, el humanista extremeño es al comienzo mucho más fiel al original griego que Wolf, pues la frase «De todas quantas cosas hay» traduce literalmente el genitivo plu-

¹⁶ Cf. K.A. Blüher, *op. cit.*, p. 374.

¹⁷ *Epicteti stoici philosophi Encheiridion. Item Cebetis Thebani Tabula de uita humana prudenter instituenda... Hieronymo Wolfio interprete*. Colonia 1596, p. 1 (citado por Blüher, *op. cit.*, p. 374).

¹⁸ Francisco Sánchez, *Enquiridión*, p. 513.

ral de Epicteto *ton onton*; en cambio, el añadido «y se pueden considerar» es una de esas glosas explicativas que mencionamos, un doblete del original *ton onton*.

En fin, la traducción de Sánchez es muy meritoria y, sobre todo, muy clara, pues de lo que se trataba era de verter a Epicteto en un español diáfano con fidelidad a su doctrina estoica. Y, aun teniendo gran valor la traducción, son las anotaciones del extremeño las que durante mucho tiempo sentarán las pautas para la interpretación estoico-cristiana del texto de Epicteto. En ellas introduce Sánchez de las Brozas conceptos y pensamientos del humanista valenciano Juan Luis Vives y, por tanto, del Humanismo de cuño erasmiano¹⁹; o críticas contra los «malos» gramáticos de su época y contra los lógicos decadentes de la Neoescolástica, como por ejemplo en la anotación al capítulo 54:

«Reprehende los philosophos de su tiempo (¿qué hiciera si viera los del nuestro?), que gastan todo su tiempo en entender a Aristóteles y todo es dar in scriptis y acumular opiniones, y nunca tratan de hacer mejores discipulos, sino sofisterías y con esto andan hinchados y se quieren mostrar dotos. Mucho deben éstos a Aristóteles por aver escrito tan oscuro, porque si fuera claro, no tenían ellos materia de ser estimados. Para obrar, se han de leer los buenos libros, que no para levantar sobre ellos frivolas disputas, clamores sin sonido ni sentido, sofisterías agudas, argumentos de plumas y vanidades sobre vanidades. Mírese lo que dice S. Pablo, que aunque uno hable con lenguas de Ángeles, y conozca todos los misterios, si carece de Caridad para obrar, es como campana bien sonante»²⁰.

El caso es que Epicteto, por más que siguiera doctrinalmente a Crisipo, el principal sistematizador del estoicismo, lógico sutil e ingenioso polemista contra el escepticismo de los académicos, no comulgaba con su estilo pesado, oscuro y de difícil intelección, lleno de prolijas divisiones y subdivisiones, de tecnicismos y de neologismos. En el original griego de Epicteto sólo se menciona el nombre de Crisipo; en cambio, en la traducción del Brocense leemos lo siguiente:

«Si alguno, porque entiende y explica los libros de Crisipo o de Aristóteles, tiene gravedad y fantasía, di tú entre tí: "si Aristóteles no escribiera oscuro, no tuviera éste gravedad ni arrogancia"...»²¹.

En el texto original, como decimos, sólo aparece el nombre de Crisipo; la primera mención de Aristóteles es un añadido, una interpolación consciente del traductor; en

¹⁹ Cf. K.A. Blüher, *op. cit.*, p. 375.

²⁰ Francisco Sánchez, *Enquiritión*, p. 588. Similares reflexiones se le pueden leer en el prólogo de sus *Scholae dialecticae*. Cf. M. Mañas Núñez, *Francisco Sánchez de las Brozas, Lecciones de crítica dialéctica. Estudio, edición crítica, traducción y notas por...*, Cáceres 1996.

²¹ Francisco Sánchez, *Enquiritión*, p. 587.

cambio, en la segunda mención del nombre de Aristóteles Sánchez ha cambiado descaradamente el nombre de Crisipo por el del Estagirita. Es una «triquiñuela» del Brocense para poder arremeter en la anotación contra los lógicos escolásticos que desarrollaban sus complicadas doctrinas lógicas escudándose en el nombre y figura de Aristóteles, por más que en ellas hubiera poco de Aristóteles. Por otra parte, el hecho de que Quevedo reproduzca en su versión en verso (*Epicteto y Focilides en español con consonantes*, Madrid, 1635) el nombre de Aristóteles, además de otros factores de su traducción como la propia división en capítulos, ha llevado al profesor López Eire a señalar con acierto que Quevedo utilizó como fuente principal en su trabajo la traducción y anotaciones de Francisco Sánchez de las Brozas²². Leamos la versión de Quevedo de este mismo pasaje, que mantiene además expresiones calcadas del texto del Brocense:

«Si alguno, porque entiende
 Los libros de Crisipo y los tratados
 De Aristóteles, doctos y admirados,
 Se muestra grave y tiene fantasía,
 Dirás entre ti mismo: "Si Aristóteles
 No hubiera escrito oscuro
 Y en estilo tan duro,
 Éste, que ignora cosas de importancia,
 No tuviera soberbia ni arrogancia"»²³.

2. Gonzalo Correas

Cuando Sánchez de las Brozas culminaba en 1600 su carrera universitaria, el mismo año de su muerte, con la publicación de su traducción y anotaciones del *Enquiridión* de Epicteto, otro humanista extremeño por nacimiento y salmantino por adopción, Gonzalo Correas (Jaraíz de la Vera, 1571- Salamanca, 1631), discípulo del Brocense y sucesor suyo en la cátedra de griego, comienza su también dilatada vida profesional y académica con la publicación de su primera obra, *Prototupi in Graicam linguam grammatici canones*²⁴, una gramática griega fruto de sus primeras experiencias docentes en la Universidad de Salamanca, en la que, desde 1598, ejercía como profesor ocupando la cátedra de Griego de «menores». En 1601 obtuvo la cátedra de Griego de «medianos» y en

²² Cf. A. López Eire, «La traducción quevedesca del Manual de Epicteto», *Actas de la II Academia Literaria Renacentista*, Salamanca 1982, pp. 233-243.

²³ Don Francisco de Quevedo y Villegas, *Obras completas*, ed. F. Buendía, Madrid 1967, II, p. 811b.

²⁴ *Prototupi in Graicam linguam grammatici canones...*, autore Gonzalo Correa Ignigo, in inlclutai Salmanticensis Academiai gymnasio Graicarum literarum doctore..., Salmanticae. Excudebat Petrus Lassus, anno 1600.

1610 la de Hebreo. Desempeñó simultáneamente, por tanto, contra lo preceptuado en los Estatutos de la Universidad, dos cátedras, gracias a una dispensa real de 1612²⁵.

Discípulo directo de Sánchez de las Brozas —pero también influido por Baltasar de Céspedes, yerno del Brocense, y por Simón Abril—²⁶, fue digno seguidor de su maestro y, aunque es sobre todo famoso por sus peculiares normas ortográficas y su *Vocabulario de Refranes i Frases Proverbiales*, publicó, muy en la línea trazada por El Brocense, obras gramaticales y, lo que a nosotros nos interesa aquí, *El Manual de Epikteto i la Tabla de Kebes, filósofos estoicos* (Salamanca, 1630)²⁷, publicada, paradojas del destino, también, como en el caso del maestro, al final de su vida, cuando ya estaba jubilado.

Por las alusiones contenidas en dicha obra, así como por el inventario de la biblioteca de su propiedad donada tras su muerte al Trilingüe²⁸, parece que, anterior a esta traducción y anotaciones, había realizado el humanista jaraiceño una edición bilingüe (griego-latín) del *Enquiridión* de Epicteto que, como leemos en la misma portada y en la introducción de su versión, es la que sigue para su labor de traducción y anotación:

«El Enkiridión de Epikteto i la Tabla de Kebes, filósofos estoikos, traducidos de Griego en Kastellano por el M. Gonzalo Korreas, katedrátiko de propiedad de lenguas en la Universidad de Salamanka, konforme al orixinal ke el mesmo sakó Greko-Latino, korrexido i enmendado, kon unas breves deklaraciones i notas. Al ezelentísimo S. Konde Duke... En Salamanka, por Xacinto Tabernier, impresor de la Universidad, año de 1630».

Esta misma noticia que plasmaba en la portada, la vuelve a repetir en el epígrafe «De la tradución», que sigue a la «Vida de Epicteto», de contenido programático:

«Por esto i porque tiene buenos konsexos y rrazones para animar i consolar a los onbres de sus trabaxos, le volví en kastellano, para ke le gozasen en Rromanze los ke no saben Griego ni Latín, mui a la letra, konforme al Griego, ke ió enmendé de muxos orixinales ke xunté para ello i hize inprimir Greko-Latino kon mis anotaciones...»²⁹.

²⁵ Cf. E. De Andrés, *Helenistas españoles del siglo XVII*, Madrid, Fundación Universitaria Española 1988, pp. 35 ss.; M. Taboada Cid, *Gonzalo Correas. Arte Castellana (1627)*, introd., ed. y notas..., Universidad de Santiago de Compostela 1984, pp. 15-26. Recientemente se ha publicado una biografía de Correas de poco interés por M. Sánchez López, *Maestro Gonzalo Correas. El gran humanista de la Vera*, Jaratz de la Vera, Asociación Socio-cultural Obispo Manzano 1999.

²⁶ Cf. M. Taboada Gil, *op. cit.*, pp. 27 ss.

²⁷ Sobre las obras de Correas puede verse M. Taboada Cid, *op. cit.*, pp. 43 ss. La traducción anotada de Epicteto se publicó junto con su *Ortografía Castellana: Ortografía castellana nueva i perfeta, dirixiga al Príncipe Don Baltasar N.S. I el Manual de Epikteto i la Tabla de Kebes, filósofos estoicos*, al ilustrísimo señor Konde Duke, traducidos del Griego en Castellano por el Maestro Gonzalo Korrea..., Salamanca, en casa de Xacinto Tabernier, impresor de la Universidad, año 1630. Seguimos la edición facsimilar de Madrid, 1971.

²⁸ Cf. E. De Andrés, *op. cit.*, pp. 352-356; L.E. Rodríguez-San Pedro Bezares, «El humanista Gonzalo Correas y su biblioteca salmantina (1631). Apunte valorativo», *Studia historica*, n.º 3, *Historia Moderna*, IV (1986) 93-101.

²⁹ G. Correas, *Enkiridión de Epikteto*, p. 7.

El caso es que esta edición greco-latina que, según Correas, realizó e hizo imprimir, resulta hoy día desconocida. Conjetura Taboada que «es posible pensar que el original estuviese preparado para la imprenta, incluso con las licencias pertinentes, como sucedió con el *Arte de la lengua española castellana* aunque, como éste, no se llegase a imprimir nunca»³⁰.

Volviendo a la traducción anotada del *Enquiridión*, Correas reflexiona sobre la utilidad de este librito de forma similar al Brocense, señalando la conformidad de sus contenidos con las doctrinas cristianas:

«Desde ke io era mui mozo i estudiava el Griego antes de entrar en el kolexio Trilingue, ke vino a mis manos este Manual en su lengua Griega, fui mui aficionado a Epicteto, pareciéndome su dotrina mui konforme a la ke leía en los santos Evanxelios, ke para ser Xentil me parecía ke avía dicho mucho. I si se kitase del lo ke es Xentilidad i hablar de la multitud de Dioses i Xúpiter i lo duro de la Seta Estoica, no se diferenzaría de lo ke pudiera decir i enseñar un católico Kristiano en materia semexante»³¹.

Buena semilla había sembrado El Brocense en sus clases de griego traduciendo e interpretando el *Manual* de Epicteto. En estas palabras de Correas se encuentra, casi tomada literalmente, aquella afirmación del Brocense ya citada:

«Nuestro Epicteto más sigue a los Stoicos y conforma mucho con las sagradas letras, y tanto que, si de su doctrina sólo se quitasse el hablar de los Dioses en plural, se parece al *Eclesiastés* de Salomón y a las epístolas de S. Pablo y de los otros apóstoles»³².

También Correas, por influjo directo de su maestro, se adhería al Neostoicismo, leyendo e interpretando la obra griega en clave cristiana.

Asimismo, cuando declaraba el jaraiceño que traducía el *Enquiridión* «para ke le gozasen en Rromanze los ke no saben Griego ni Latín», estaba también recogiendo la ya citada explicación programática del Brocense en la epístola nuncupatoria a Don Álvaro de Carvajal:

«Si dicen que al cabo de mi vejez escribo una obrecilla tan tenue y en romance, digo que de poca o menos edad o de tanta devía ser Epicteto, quando sacó a la luz este tesoro de perlas preciosas hablando en su lengua materna, que entonces era la más usada que avía en el mundo, aunque escribió en Roma. Ansí yo quise escribir en mi lengua, porque tan gran bien fuesse a muchos comunicado»³³.

³⁰ Cf. M. Taboada Cid, *op. cit.*, p. 39.

³¹ G. Correas, *Enquiridión de Epikteto*, pp. 6-7.

³² Francisco Sánchez, *Enquiridión*, pp. 506-507.

³³ Francisco Sánchez, *Enquiridión*, pp. 501-502.

No obstante, a pesar de estos préstamos tomados a su maestro, que se extienden más allá de los señalados, pues la propia «Vida de Epicteto» que Correas pone al inicio de su obra sigue también muy de cerca a la que escribe El Brocense, el helenista jaraiceño desea manifestar explícitamente las diferencias que su traducción presenta frente a la de su maestro. En efecto, manifiesta Correas que su método de traducción difiere bastante del seguido por Sánchez de las Brozas, pues él intenta ofrecer una traducción literal en la que cada término y expresión española se corresponda fielmente con los del original griego, incluso respetando el estilo y sintaxis de Epicteto; critica asimismo al Brocense, porque entiende que la traducción que publicó no es en absoluto literal, acusándole de que se dedica a glosar el original y de que incluso parece que su traducción no la hubiera hecho a partir del original griego, sino tomando como base alguna traducción latina del mismo (seguramente se refiere a la de Wolf):

«Porke otro ke se imprimió dias a en vulgar kon glosas va tan apartado del orixinal Griego, iá añadiendo, iá kitando y trokando, ke no se parece al verdadero Epiteto; i kreo ke más se traduxo del Latin ke del Griego, pues no kareze de los errores de los intérpretes latinos»³⁴.

Y repite de nuevos las mismas opiniones al final de las anotaciones, antes de comenzar la traducción propiamente dicha:

«No e kerido notar los ierros de otras versiones, ni la gran diferencia del ke sakó el Maestro Sánchez kon glosas, porke en kada capítulo avia mucho ke enmendar i no fuera al letor de provecho, ni sirviera de más ke de mostrar ió mi verdad i fidelidad. Bastará ke se le demos puro i verdadero, i él, si kisiere, podrá kotexar mi diligencia kon la de los otros, i verá la diferencia i desengaño»³⁵.

Y no le faltaba razón a Gonzalo Correas. Si su teoría de la traducción consistía, como él mismo manifiesta, en «decir puramente kon propiedad en nuestra lengua lo ke dice la otra, sin añadir ni kitar kosa ninguna»³⁶, está claro que su traducción es mucho más respetuosa con el original griego que la del Brocense e incluso más correcta filológicamente desde el punto de vista de la moderna teoría de la traducción. Así lo manifiesta Enriqueta de Andrés: «es mejor traducción la de éste [Correas], se ajusta exactamente al texto griego, limitándose a añadir exclusivamente lo que es imprescindible para que quede claro en castellano». No obstante, esta misma helenista moderna puntualiza:

³⁴ G. Correas, *Enkiridión*, p. 8.

³⁵ *Ibid.*, p. 29.

³⁶ *Ibid.*, p. 8.

«Sin embargo, y a pesar de que nos inclinemos por la traducción de Correas, no podemos negar que con frecuencia, en su afán de ajustarse al texto original, nos da una versión castellana poco fluida, y desde luego, nada literaria. Sin duda era un filólogo, no un poeta»³⁷. Si a eso añadimos la peculiar ortografía que por convicción y deseo expreso del traductor presenta la versión de Correas, concluiremos que resulta realmente difícil leer y comprender el texto resultante. Veamos, como ejemplo, igual que hicimos con la versión del Brocense, la traducción que ofrece Correas del primer capítulo y las anotaciones pertinentes, para valorarlas en su justo punto:

«Kapítulo primero.

De las kosas ke son, unas están en nosotros, otras no están en nosotros. En nosotros están la opinión, el Apetito, el Deseo, la Huida, i en una palabra, todas nuestras ovras. No están en nosotros el kuerpo, la posesión, las onrras, los mandos, i en una palabra, todas las kosas ke no son nuestras»³⁸.

Esta versión, en verdad, es mucho más ajustada al original y está más cercana a las formas actuales de traducción; es más filológica y, enfrentada con el texto griego y para alguien que se inicia en la tarea de traducir a Epicteto al español, la traducción de Correas, al ser tan literal, ayuda mucho más que la del Brocense. Asimismo, a los distintos capítulos, no a todos, les acompañan anotaciones; pero donde Correas cree aportar verdadera originalidad y a lo que más importancia le da es al carácter literal de su traducción, pues la anotaciones, en primer lugar, van todas juntas antecediendo al texto de Epicteto y no tras el capítulo correspondiente, como ocurría con la edición del Brocense; en segundo lugar y como muestra de que Correas no pone especial énfasis ni interés en las anotaciones, suelen atender más bien a cuestiones filológicas y de *realia* y rara vez exponen doctrina filosófica: son, pues, más superficiales que las del Brocense y carecen de la hondura filosófica que caracterizan a estas últimas. Leamos la anotación que realiza al capítulo primero, una, por cierto, de las más largas:

«Komienza Epicteto dividiendo las kosas i dize ke son nuestras propias las ke dependen de nuestra libre voluntad, i las rreduze a kuatro, ke son la opinión buena u mala de las kosas, el Apetito, el Deseo, la Huida. I diciendo de otra manera, están en nuestro poder el opinar bien o mal i xuzgar de las kosas, el apeteer, el desear, el huir o evitar lo ke nos pareze malo y dañoso. Aunke en Castellano akellas dos, Apetito i Deseo, se podían rreduzir a una, porque se abrazan y contienen una en otra. En el Griego, ke son *Hormé* y *Oreksis*, ai diferencia, porque *Hormé*, ke volvimos Apetito, sinifika el movimiento kon ke nos arroxamos i avalanza-

³⁷ Cf. E. De Andrés, *Helenistas españoles del siglo XVII*, Madrid 1988, p. 219.

³⁸ G. Correas, *Enkvidión*, p. 30.

mos a lo ke apetezemos; i *Oreksis* es el deseo vehemente de la voluntad determinada. Todas las demás kosas como son onrras, hazienda, hixos, linaxe, dinidades i señoríos, dize ke no son nuestras propias, sino prestadas: ke son axenas, suxetas, esclavas, serviles e inziertas i sin firmeza ninguna. Hasta el kuerpo mesmo ke tenemos dize ke no es nuestro. I es claro, pues ke no le podemos hazer a nuestro gusto hermoso i de buen talle, ni sano ni durable, i está suxeto a la enfermedad i muerte. Dicen San Matco i San Lukas por palavras de Kristo a los Apóstoles: “kien de vosotros puede añadir un kodo a su estatura?”. Rrespondido se está ke nadie lo puede hazer, sino sólo Dios. Sákase de akí ke lo ke tuvieron propiamente por verdadero onbre los Estoikos i Epikteto es el entendimiento o xuízio o ánima rracional, ke kasi es lo mesmo ke San Pablo llama el onbre interior»³⁹.

Como se comprueba, Correas se centra más en el comentario filológico, explicando el sentido exacto de tal o cual término griego, sin duda porque estaba pensando en un lector poco avezado en la lengua griega que posiblemente tendría el original griego delante para interpretarlo a la luz de dicha traducción. Además, el anotador va glosando la traducción propiamente dicha para aclarar su verdadero significado. Parece, pues, que Correas quiere dar a su traducción y anotaciones un carácter pedagógico y escolar. No obstante, tenemos al final de esta anotación —de las pocas veces que lo hace— la adecuación de la doctrina estoica de Epicteto con la cristiana de los evangelios, en la línea neoestoica heredada de su maestro Sánchez.

El trabajo del Brocense era distinto. Buscaba realizar una versión de fácil y agradable lectura y unos comentarios que sirvieran como «manual ético» al lector. El Brocense, en esta ocasión, se muestra más filósofo que filólogo. En efecto, no publicó su traducción y anotaciones para alumnos que se iniciaban en la lengua griega: la cuidada y elegante prosa con la que Sánchez vierte el original griego y efectúa sus comentarios iba dirigida a un público general, profano en griego, y que no había de preocuparse en cotejar el texto resultante con el original de Epicteto.

3. Francisco Quevedo

Quien sí entendió rectamente las pretensiones del Brocense al publicar esta obra fue el lúcido Francisco de Quevedo. Aparte de que Quevedo sintiese admiración incondicional por la gran talla intelectual de Sánchez de las Brozas, también es verdad que su *Epicteto*⁴⁰

³⁹ G. Correas. *Enkírdion*, pp. 13-15.

⁴⁰ *Epicteto y Phocílides en español con consonantes, con el origen de los Estoicos y su defensa contra Plutarco y la defensa de Epicuro contra la común opinión*. Autor don Francisco de Quevedo Villegas. ...A costa de Pedro Coello, Mercader de libros, Madrid 1635.

sigue muy de cerca al del Brocense y por tanto se ve obligado a hacer una encendida defensa de la traducción de Sánchez frente a las objeciones y críticas de su paisano Correas. Quevedo, en efecto, siguiendo la estela de sus antecesores, nos da las razones que le han impulsado a hacer esta traducción y la opinión que le merecen las otras dos versiones publicadas en España en poco más de treinta años (la del Brocense y la de Correas):

«Con deseo de acertar en lección tan importante, y con el recato de quien trata joyas, he visto el original griego, la versión latina, la francesa, la italiana, que acompañó el Manual con el comento de Simplicio, la que en castellano hizo el maestro Francisco Sánchez de las Brozas, con argumentos y notas; la última, que hizo el maestro Gonzalo Correas, que en la división de los capítulos sigue a Simplicio, que numera 79, empero el maestro Sánchez, cuya división sigo, incluyó los 19 y numeró 60 capítulos, a mi parecer con buena advertencia.

El maestro Correas blasona haber ordenado y enmendado muchos lugares en el original griego, que no reconoció Sánchez; en alguno se justifica; en otros se atribuye la razón que no tiene. En esto remito el juicio del lector a lo que le informan las dos versiones: hallará más rigurosa y menos apacible la de Correas, y la de Sánchez docta y suave, y rigurosa en lo importante, no en lo impertinente. En qué manera he usado de la inteligencia de todas estas versiones, conocerá quien atendiere a la disposición de la mía. Hicela en versos de consonantes, porque el ritmo y la armonía sea golosina a la voluntad y facilidad a la memoria»⁴¹.

Y de forma mucho más breve y concisa, pero no menos exacta, declara en la epístola dedicada a Don Juan de Herrera y que antecede a la traducción de su *Epicteto*:

«Hanle traducido en todos los idiomas doctísimos varones, y en nuestra habla el maestro Francisco Sánchez de las Brozas, y, poco después, el maestro Gonzalo Correas, con algún rigor, más ajustado al original, y por eso menos apacible. De las advertencias de todos he procurado adornar esta versión, que hago en versos con la suavidad de consonantes, para que sea a la memoria apetito la armonía»⁴².

Era lógico que Quevedo prefiriera la traducción más parafrástica de Sánchez de las Brozas y sus comentarios filosóficos, mucho más ricos y profundos que los de Correas, pues las aspiraciones del poeta no iban encaminadas a ofrecer al lector una traducción fiel de Epicteto; ni siquiera aparece en el título el nombre de «traducción», tan sólo *Epicteto y Phocilides en español con consonantes...* Es decir, Quevedo no se propone una traducción, lo que hace es una obra literaria nueva a partir de un modelo antiguo, en

⁴¹ F. Quevedo, *Epicteto*, pp. 783b-784a.

⁴² *Ibid.*, p. 781a-b.

este caso el *Manual* de Epicteto, esto es, una *imitatio* o, incluso, una *aemulatio*, pues parece que quiera superar a su modelo, pero sin traicionar el sentido y significado originales del texto fuente. Para ello, como nos anuncia en el capítulo «Razón de esta traducción», se hizo con buena parte de las traducciones y comentarios de la época, incluidas las de Sánchez y Correas. El trabajo final de Quevedo es lo que en la teoría literaria clásica llamamos un «poema didáctico», en la idea de que los preceptos estoicos en conjunción con la doctrina cristiana suponen un remedio para todos los vicios y defectos humanos, como le dice a Don Juan de Herrera en la epístola inicial:

«Estos errores corrige la filosofía estoica, si los perfecciona la cristiana... Lo que fervorosamente encargo a v.m. es que lea este tratado con asistencia de la Cruz de Cristo, meditada por la doctrina de los Santos Padres, nivelándose por el ejercicio por la *Introducción a la vida devota* del Beato Francisco de Sales...»⁴³.

Que lo que se propone ofrecer al público es un poema didáctico, se deduce claramente por la forma de referirse a su versión, afirmando explícitamente: «hícela en versos de consonantes, porque el ritmo y la armonía sea golosina a la voluntad y facilidad a la memoria»; y de nuevo, en texto también ya citado. «esta versión, que hago en versos con la suavidad de consonantes, para que sea a la memoria apetito la armonía». No se trata sino de exponer la doctrina estoica y cristiana en verso, para que se lea y se aprenda con más placer: *docere et delectare* en la retórica antigua. También Lucrecio acudía a la expresión poética para exponer el sistema filosófico de Epicuro diciendo que, dado que la doctrina que transmite es dura y amarga para los mortales, recurre a la expresión poética, como los médicos untan con miel los bordes del vaso para que los niños no rehúyan sorber el medicamento amargo (Lucr. 1.935-950):

id quoque enim non ab nulla ratione videtur:	935
sed vel uti pueris absinthia taetra medentes	
cum dare conantur, prius oras pocula circum	
contingunt mellis dulci flavoque liquore,	
ut puerorum aetas improvida ludificetur	
labrorum tenuis, interea perpotet amarum	940
absinthii laticem deceptaque non capiatur,	
sed potius tali facto recreata valescat,	
sic ego nunc, quoniam haec ratio plerumque videtur	
tristior esse quibus non est tractata, retroque	
volgus abhorret ab hac, volui tibi suaviloquenti	945

⁴³ *Ibid.*, pp. 782b y 783b.

carmine Pierio rationem exponere nostram
 et quasi musaeo dulci contingere melle,
 si tibi forte animum tali ratione tenere
 versibus in nostris possem, dum perspicias omnem
 naturam rerum, qua constet compta figura⁴⁴.

950

No obstante, exceptuando las epístolas introductorias, poca doctrina neoestoica propia puede difundir Quevedo con su *Epicteto*, pues se trata de una traducción en verso: se trata de ofrecer de primera mano el mensaje de uno de los estoicos más influyentes en España. Será en sus otras obras de carácter filosófico, como *De los remedios de cualquier fortuna*, *La cuna y la sepultura*, *Nombre, origen, intento, recomendación y descendencia de la doctrina estoica*, *La constancia y paciencia del santo Job*, *Vida de San Pablo*, *Sentencias y Política de Dios*, *gobierno de Cristo y tiranía de Satanás*, donde expondrá y demostrará su senesquismo⁴⁵ como instrumento de conciliación entre el estoicismo y el cristianismo.

Toda su obra, en efecto, rezuma Neoestoicismo, hasta tal punto que algunos estudiosos, como Ettinghausen o Abellán, le han calificado como el más poderoso portavoz del movimiento neoestoico en España⁴⁶. Tuvo relación epistolar directa con el abanderado del movimiento en Europa, Justo Lipsio⁴⁷, y se dejó influir directamente por la obra *Manuductio stoica* del humanista holandés, además de utilizar las ediciones que este erudito realizó de Séneca, Tácito y Velejo Patérculo. Pero Quevedo no sólo conocía y admiraba bien la obra del Brocense y de Lipsio; también tuvo contactos con otros neoestoicos europeos y españoles: con Guillermo Du Vair, con Gaspar Sciopio, con Montaigne y, entre los españoles, con Mártir Rizo, Bernardino de Mendoza, Tamayo de Vargas, Lupercio Leonardo de Argensola, Manuel Sarmiento de Mendoza, Luis Carrillo Sotomayor o J. Antonio González de Sala.

⁴⁴ «Ciertamente esto tampoco parece acontecer sin razón alguna: sino que, como los médicos, cuando intentan hacer tomar a los niños el amargo ajeno, primero untan los bordes del vaso con el dulce y dorado licor de la miel para que la ingenua edad del muchacho, burlada sólo hasta los labios, apure entre tanto el amargo jugo del ajeno, y engañada no sufra daño, antes bien de esta manera restablecida se vigorice; así yo ahora, ya que esta doctrina parece a menudo demasiado árida a quienes no la han practicado, y el vulgo huye atemorizado lejos de ella, he querido exponerte nuestra filosofía con el armonioso canto pierio y, por así decir, untarlo con la dulce miel de la poesía por ver si de esta forma puedo cautivar tu ánimo con mis versos mientras contemplas cuál es la figura que compone y adorna toda la naturaleza», traducción de I. Roca Meliá. *T. Lucrecio Caro, La naturaleza*, Madrid, 1990.

⁴⁵ Cf. K.A. Blüher, *op. cit.*, pp. 427-479.

⁴⁶ Cf. J.L. Abellán, *Historia crítica del pensamiento español. Tomo III, Del Barroco a la Ilustración (siglos XVII y XVIII)*, Madrid 1988², pp. 209-233, correspondientes al capítulo titulado «El Neoestoicismo: Francisco de Quevedo». Cf. también P.U. González de la Calle, *Quevedo y los dos Sénecas*, México 1965; Raimundo Lida, *Prosas de Quevedo* Barcelona, 1981; A. Rothe, *Quevedo und Seneca*, Ginebra 1965; K. Krabbenhoft, *Neoestoicismo y género popular*, Salamanca, Ediciones Universidad 2001.

⁴⁷ Cf. el carteo entre Lipsio y Quevedo en A. Ramírez, *Epistolario de Justo Lipsio y los españoles (1577-1606)*, Madrid 1966.

La obra de Quevedo, además, está impregnada de erasmismo, como consecuencia directa del neostoicismo que profesa; lo mismo le ocurría al Brocense. En efecto, la traducción de la *Introducción a la vida devota* de San Francisco de Sales no es sino un intento de dar a conocer un «humanismo cristiano» y de conciliar ciencia y fe, razón y revelación⁴⁸. Su obra *La cuna y la sepultura* está inspirada en parte en la *Praeparatio ad mortem* de Erasmo⁴⁹. Otro rasgo erasmista, que parece directamente heredado de su admirado Sánchez de las Brozas y, en general, del Humanismo renacentista, consiste en la ausencia de especulación teológica y su desprecio hacia el aristotelismo de la Escolástica tardía, que él había vivido durante sus años de estudiante en la Universidad de Alcalá: se pronuncia contra la fe ciega en el principio de autoridad; condena las sutilezas lógicas y sofisterías de la Neoescolástica, las tesis de la filosofía natural en contradicción con la experiencia universal, el Hilemorfismo y la controversia sobre los Universales⁵⁰. Leamos, como ejemplo, este pasaje de *La cuna y la sepultura*:

«¡Qué ocupadas están las universidades en enseñar retórica, dialéctica y lógica, todas artes para saber decir bien! Y ¡qué cosa tan culpable es que no haya cátedras de saber hacer bien, y donde se enseñe! Los maestros (según esto) enseñan lo que no saben, y los discípulos aprenden lo que no les importa; y así nadie hace lo que había de hacer, y el tiempo mejor se pasa quejoso y mal gastado, y las canas hallan tan inocente el juicio como el primer cabello, y la vejez se conoce más en las enfermedades y arrugas que en el consejo y prudencia. Pocos son los que hoy estudian algo por sí y por la razón, y deben a la experiencia alguna verdad: que cautivos en las cosas naturales de la autoridad de los griegos y latinos, no nos preciamos sino de creer lo que dijeron; y así merecen los modernos nombres de creyentes como en los antiguos de doctos. Contentámonos con que ellos hayan sido diligentes, sin procurar ser nosotros más que unos testigos de lo que ellos estudiaron. Cualquier cosa que Aristóteles o Platón dijeron en filosofía, defendemos, no porque sabemos que es así, sino porque ellos lo dijeron, y aun los más no saben eso, sino que oyen decir, o leen en otros que lo dijeron ellos.

Sea que esté versado en todos los libros de generación, alma y cielo y meteoros, y que sabes defender todas las cuestiones problemáticamente, dime, ¿de qué te puede aprovechar a ti saber, si la generación es alteración, y si a la alteración se da movimiento; si la materia prima puede estar sin forma o no, y qué es, y cuál; y toda la confusa cuestión de los indivisibles y entes de razón y universales, siendo cosas imaginarias, y fuera del uso de las cosas no tocantes a las costumbres ni república interior ni exterior, universal ni particular, y que cuando las sepas, no sabes nada que a ti ni a otro importe a las mejoras de la vida, si bien sirven a la cuestión escolástica?»⁵¹.

⁴⁸ F. Ynduráin, «Sobre el pensamiento de Quevedo», en *Selección de clásicos*, Madrid 1969, p. 199.

⁴⁹ Cf. A. Alatorre, «Quevedo, Erasmo y el Dr. Constantino», en *Nueva Revista de Filología Hispánica* (1953).

⁵⁰ Cf. K.A. Blüher, *op. cit.*, pp. 431-432.

⁵¹ F. Quevedo, *La cuna y la sepultura* (ed. F. Buendía), l. p. 1209 a b.

Enlaza, por tanto, Quevedo con la tradición humanística de Luis Vives y, sobre todo, con la de Francisco Sánchez de las Brozas, que en sus *Scholae dialecticae* (1588) se había pronunciado contra el principio ciego de autoridad, contra la ignorancia de los maestros escolásticos, contra la problemática cuestión de los Universales, contra la llamada *logica modernorum* de la Neoescolástica y, en general, contra toda la tradición aristotélica⁵². Nada de esto interesaba mucho al Brocense en su vejez ni a Quevedo, sino que buscaban una moral práctica que ayudara al hombre al bien vivir y al bien morir: ello lo encontraban en Séneca y, sobre todo, en el *Manual* de Epicteto.

Asimismo, ha señalado Ettinghausen, Quevedo se adhirió al Neostoicismo, entre otras razones, debido a diversas crisis emocionales, de conciencia y de sentimiento de culpabilidad que sufrió a lo largo de su vida: los ataques de sus enemigos literarios, principalmente los de Juan de Jáuregui, la inclusión de su nombre en el Índice de 1632, el periodo de su encarcelamiento en León entre 1639-1643. Consuelo y firmeza ante todo esto debió encontrar Quevedo en el pensamiento Neostoico. Y volvemos a encontrar de nuevo concomitancias palpables con las circunstancias vitales que, según dijimos más arriba, llevaron al anciano Brocense a su afiliación neostoica.

4. Conclusiones

Entendemos, a tenor de la exposición, que el verdadero introductor del Neostoicismo en España fue Francisco Sánchez de las Brozas, precisamente con su obra *Doctrina del estoico filósofo Epicteto que se llama comúnmente Enquiridión* (Salamanca 1600). El Brocense, a pesar de haber sido uno de los pocos humanistas españoles que nunca se desplazó al extranjero, mostraba siempre gran interés por conocer las «novedades» científicas europeas: en lingüística conectó con la corriente que Sánchez Salor ha denominado «gramáticas de las causas», las de Linacro y Escaligero principalmente; en retórica y dialéctica son conocidas sus simpatías vivesianas y ramistas; ahora, en cuestiones de ética, debió de leer pronto el *De constantia* (1584) de Lipsio y comprender rápidamente que el estoicismo, por su perfecta conciliación con el cristianismo, había de ser la corriente moral triunfante en los años venideros. De hecho, parece que el humanista extremeño está interesado en las obras de Lipsio. En efecto, Juan Pulman, hijo del amigo del Brocense Teodoro Pulman, agente en Salamanca de la oficina plantiniana, le escribe a Juan Moretus con fecha de 12 de diciembre de 1587 lo siguiente:

⁵² Cf. Manuel Mañas Núñez, *Francisco Sánchez de las Brozas. Lecciones de crítica dialéctica. Estudio, ed. crítica, trad., notas e índices...*, Cáceres 1996.

«V.M. también me mandará aduisar si se imprime el Plauto de Justo Lipsio, porque acá es muy deseado y también me mandará aduisar V.M. en qué opinión es tenido allá la Minerva del M.^o Francisco Sánchez»⁵¹.

Es probable que sea el propio Brocense el que está interesado por los comentarios de Lipsio a autores clásicos y que, entre estas remesas de libros que llegaban de la Europa humanista, le viniera a las manos el escrito *De constancia* del holandés, que por estas fechas disfrutaba ya en España de gran fama. El caso es que no parece que El Brocense se carteara con Lipsio, si bien ambos conocían recíprocamente sus obras. Creemos, en fin, que El Brocense, con su traducción y comentario de Epicteto, no sólo posibilitó al público en general el conocimiento directo del *Manual* en lengua española, sino que con sus comentarios estaba cristianizando el sistema moral estoico, en consonancia con la corriente neoestoica abanderada en el resto de Europa por Justo Lipsio. Estaba, por tanto, introduciendo en España el Neoestoicismo, «la vanguardia» europea en materia ética. Quien nunca salió a Europa, traía a España las novedades doctrinales y científicas que estaban de moda en Europa. Y es seguro que, antes de consignar por escrito sus ideales neoestoicos en los comentarios a Epicteto, los llevaba enseñando en las aulas salmantinas durante años. Abrió las puertas de Europa a las mentes españolas, por más que muchos de sus enemigos, compañeros de claustro, dominicos y escolásticos, intentaran cerrarlas. El Brocense fue quien inició a Correas en las excelencias del neoestoicismo y quien en última instancia, creemos, sirvió de inspiración a Quevedo para gran parte de su producción filosófica neoestoica.

El propio Lipsio, en carta a Manuel Sarmiento de Mendoza, en 1600, hacía un encendido elogio de Francisco Sánchez de las Brozas, en el que le reconocía como una de las máximas lumbreras del Humanismo europeo:

Franciscum Sanctium Brocensem iam anni multi sunt, cum novi, amo, colo. Probitas et eruditio uiri merentur et te rogo non salutare tantum, sed collum illi inuadere et pro me amplecti. Ille Mercurius, ille Apollo, est Hispaniae, uestrae, atque utinam multos excitet, trahatque ad splendidas uerasque artes; neque armis tantum, ut semper, sed ingeniis etiam, ut olim, floreat ille tractus!⁵².

Pronunciaba este elogio Lipsio en 1600, año mismo en el que salió impreso el *Epicteto* comentado del anciano extremeño. ¿Qué no diría años más tarde cuando leyera la última obra, y quizás la de más fama a corto plazo, del Brocense?

⁵¹ En A. Ramírez, *op. cit.*, p. 9, n. 18.

⁵² «A Francisco Sánchez de las Brozas ya hace mucho años que lo conozco, amo y venero. Su probidad y erudición lo merecen, y te ruego no sólo que lo saludes, sino que te lances a su cuello y le abracees de mi parte. El es el Mercurio, el es el Apolo de vuestra España y jojala que estimule a muchos y los arrastre a las espléndidas y verdaderas artes; y que ese país florezca no sólo por las armas, como siempre, sino también, como antaño, por sus ingenios!». El texto latino en A. Ramírez, *op. cit.*, p. 297.